

Mi querido redactor y amigo,—si los *hay*, y puedo vanagloriarme de un título tan íntimo, como honorífico debe considerarse para un *Pobre Diablo* que huelga la mayor parte del tiempo—como muchos,—y se hastia de ver tantas diversidades que llenan esta vida con tan poco provecho, para aquellos que son despreocupados ó no pueden alcanzarlas, que estos son los mas.

He leído vuestro periódico, y me han gustado mucho ciertas cuestiones de interés común, así como tantos trozos y piezas literarias que dulcifican el alma y preocupan la imaginación. Especialmente las de aquella *Murcelina* que sabe tan bien herir las fibras del alma, el sentimiento mismo!

No sé si me habré equivocado al deciros que he leído vuestro periódico porque viene á mis manos al romper el alba, momentos en que despierto con una gazuza capaz de devorar, no digo el periódico enterito, sino al redactor, colaboradores, operarios, y hasta los tipos de la imprenta; así es que vengo á desayunarme con él, como hacen su merienda los viejos fastidiosos y cegatones, con los diarios que encuentran en los cafés, barberías y bodegonas que pueden existir en esta bendita capital.

El resultado es, que así como estos se tragan el anzuelo con tanto fiambre que se registran en las columnas de algún diario, concluyendo por aplaudir el aplauso que prodigan á lo bueno y lo malo los redactores cronistas, colaboradores y cuantos otros se lanzan á la prensa, nosotros que nada creemos, sino lo que vemos, lamentamos el que pasen inapercibidas ciertas cosas que nos haceis saber, puramente locales,—y que á pesar de gritar.....guitar.... y pedir lo que todos tenemos el deber y derecho de adquirir—nadie os oye, porque dicen, que los hambres en la estación del Estio son mas digestivos, que las comidas calientes y bien condimentadas. Por eso pues, nos hemos resuelto á enviaros un fiambre de *pepinos, zanahorias, rábanos, remolacha lechuga, escarola, apio, cebollas, ajies y tomates*, á fin de complacer á los fiambristas.

Talvez no la acepten y vuelvan por el mismo camino.

Si permitido fuera á todos llegar á realizar sus ilusiones, y consiguiesen todo cuanto aspiran. ¡Cuán triste fuera la vida despues de conseguirlo!

Así es que, creemos como todo vecino honrado; y sin que la honradez sea conocida por la jeneralidad que la invoca, que la felicidad no reside aquí en el suelo, donde generalmente se pasa los dos tercios de la vida sufriendo cuanta clase de dolor pudo crear la naturaleza á fin de presentarse bajo distintas faces y condiciones, y prestar así mismo porción de comodidades.

—¿Quién diría que habíamos de venir á poco andar, á justificar lo mismo que lamentamos antes y habremos anatematizado tantas veces: aceptando por consiguiente lo que lastima y causa placer á la vez! Pero no debe extrañarse, está reconocido hasta la evidencia *que unos mueren para que otros vivan*.

Esto está probado,—y sin embargo hay quien lo niega, sin duda por moda ó capricho,—y como aquella no puede existir sin este, creemos á ciegas que esos seres viven por y para el capricho mismo, cosa que en verdad los hace el ridículo para ante la opinión pública, por *ser público sin opinión*.

Si en estas cuatro palabras mal trazadas pudiésemos dar expansión á nuestras ideas, apesar de creernos tan pigmeos, como imperceptible es la hormiga á la distancia de una cuadra, y pudiésemos como ella introducirnos en todas partes, ya diríamos tanto cuanto acarrea este viviente hacendoso para sí, y destructor de lo ajeno.

Pero, siendo como somos, poco mas ó menos que los demas hombres, no extrañaríamos que nada dijésemos en estas cuatro palabras, que por ser cuatro ocupan menos tiempo y lugar en vuestro periódico (si ellas fuesen publicadas), que algunos de esos escritores que llevan por rubro *una palabra* y son mas estensos que toda una historia política ó que una novela como la de *Monte-Cristo*: en que la hábil pluma del autor tomó tanto vuelo, como creces aquella imaginación elevada á otros hemisferios donde todo era riquezas imaginarias, á pesar de suceder aquel cuento fantástico en ese Paris, donde las letras vuelan como las aves, y llegan á espareirse como los granos vegetales, cuyos frutos enriquecen á unos y matan á los mas.

Me propongo, querido *Uruguayo*, aburrir á todos cuantos lean sus columnas, columnas por cierto que forman la base de un monumento tan empirico como gótico, y que ha sido fatal para medio mundo que se ha asido de sus paredes con la necia presunción de montar al tejado, de cristal tan delicado que, aquel que ha podido subir á él al menor desliz ha resvalado, quebrándose la cabeza de un modo insanable.

Pero, como vuestro *Pobre Diablo*, llevará un objeto que no á todos place, como no gustan de la verdad, se reirá á cierta distancia del edificio, de todos aquellos que pretenden subir sin escalera,—porque todo en la vida tiene escalones,—como de los que se abrigan en él sin cuidarse del desmoronamiento que puede sufrir con tanto peso; puesto que el *Pobre diablo* nada cree seguro. No se cuida mucho de las risas á que diese lugar, por que al fin y al postre, ES POBRE, y ha de pasar inapercibido por esos mundos de Dios. Y si le sirviera de estímulo el desprecio que naturalmente prodiga el *respetable público* á todo aquello que no está con el *siglo*

de las luces, y tiene visos de *retrogrado*, luces que existen segun la *pública opinión* en la *linterna sorda*. Ya me entendeis.

Os he dicho que todo es conveniente hasta la misma muerte, y como hay distintas maneras de vivir y morir, quisiera *El Pobre Diablo* que algún aficionado á la metamorfosis le apuntase el mejor sistema de sustentar la vida, olvidando todo cuanto nos haya pasado y podamos pasar.

Y como por lo regular, los Redactores, Editores y Cronistas, gozan de los deleites de la vida á poca costa, á lo menos aquellos que se hacen el eco por sí y ante sí de la *pública opinión*, batiendo palmas á todo cuanto se les presenta ante su vista, aunque sea un fiambre tan largo y angosto como la berenjena; desearíamos tambien que haciéndose eco de nuestros sentimientos pidiesen para nosotros lo que solicitamos antes, y nos comunicaran ellos por medio de un fluido eléctrico el secreto ó piedra de toque de tanta *virtud*.

Vos, querido Redactor, comprendéis lo que es la ciencia de las letras; pero permitid que os niegue públicamente el conocimiento práctico de aquellas conveniencias, que por su naturaleza pertenecen á una filosofía especial cuyo fundamento es ¡LA AUDACIA!

Me acusaréis de rudo, estúpido y retrógrado?

No lo creo:—puesto que no habeis llegado á la altura de la *civilización* de aquellos seres, que poco les importa la verdad, con tal de utilizar, ó que, creyendo que la conciencia nada importa, repiten á toda hora aquel refran de *«al grano, que la paja se la lleva el viento.»*

Ya se vé, como la literatura ha llegado á su epopeya, no queda un ser viviente que no se dé los humos de tal literato, y la prensa se *estimula cada vez mas*, pues nadie lee aquello independiente y útil, ameno y conveniente; pues lo que mas gusta es la diatriba y el ostracismo de las ideas.

No hay mas que ver nacer al hombre y tiene que pagar por ser algo, mas que algo, querido redactor! Mue-re el hombre, tiene que volver á pagar, y en ese transcurso de vida, del nacer al morir todo lo mas serio y obligatorio cuesta dinero: si alguna vez nos relevamos de este compromiso, quedamos mas empeñados que antes puesto que, ó tenemos que traicionar nuestra conciencia ó cargar con el epíteto de desagradecidos.

Se me ha puesto en las mientes, querido redactor, que he empezado mal mi obra incompleta,—porque tambien creemos que en la vida no hay nada exacto,—asi como ni esta misma está segura, siendo tambien muy cierto que mas abajo de nosotros no hay nada, y por consiguiente nada mas subalterno que nosotros mismos.

No importa; si he comenzado mal, he de concluir peor, como se dice: *«El que mal empieza mal ó peor*

acaba» y esa circunstancia que se le escapa á la ciega Doña... aquella de feliz memoria—nos valdrá cuando menos el ridículo—que regularmente trae la burla: ¿y habrá ser viviente que no ría cuando hace burla de otro?

«No puede ser, tiene que reir, y para probarlo [si se cree en nuestra palabra] aseguramos que en estos instantes nos estamos riendo, no por que lo que os escribimos tenga aquella agudeza y perspicacia que necesitan los escritos de un genero igual al nuestro,—sino que consideramos esta ensalada, sin sazón y mal condimentada, haciéndose indigesta para todo aquel que quiera embuchársela, que serán bien pocos ó ninguno si exceptuamos al pobre operario que tiene que cumplir con su obligacion, y al Redactor ó Editor que tiene que agitar en movimiento continuo las mandíbulas.

Es triste en verdad ser redactor ó impresor, para ganar poco, y todavia lo que es peor, estar espuesto á un cólico cerrado.

En fin, á cada paso encontramos un inconveniente, inconveniente que si no lo sufriésemos no adquiriríamos lo que anhelamos (v. g.):—Si el impresor no quisiese ordenar este escrito fiambre é indigesto para darle luego al público en letras de molde, con buena tinta y esquisito papel, vos, mi amigo redactor lo despacharíais; y he aquí, que el operario dejaria de ganar el *pan nuestro de cada día*.

Bajo este prisma se le presentan las cosas de este mundo al *pobre diablo* que desea la metamorfosis á fin de ver si cambiando de condiciones y estado, llega á descubrir aquí en la tierra algo mas útil que lo que jeneralmente conquistamos por medio del sentimiento ó del dolor que sufre á cada paso nuestro prójimo, que por ser prójimos somos sacrificados.

Por consiguiente vuestro *Pobre Diablo* espera lo que ha solicitado y os ofrece su amistad, muy insignificante, que dudo la creais, pues en la época pocos ó ningunos la poseen.

Y si tengo la suerte de ser aceptado por vos, tened seguro que os he de ir imponiendo de ciertas cosas que rolan por estos mundos felices para unos, tristes para otros y para los mas ignorados.

Nosotros no podemos llenar todas las esijencias de vuestro ameno periódico, porque no entendemos las materias que prestan solaz.—Pero al menos conseguiremos hastiar á todos en general, como todo nos pone de mal humor.

Aceptareis un saludo?...tomad la mano, que yo tendré buen cuidado de alejar el cuerpo á una distancia tal, que si se viene abajo nuestro edificio no quede apretado y tenga que salir, si Dios quisiere, como rata por tirante.

Adios, y hasta el domingo que viene.

EL POBRE DIABLO.